

## INFORMACIONES

### *DESAFÍOS PÚBLICOS: CRÓNICA DE LA XVIII SEMANA DE ÉTICA Y FILOSOFÍA POLÍTICA (CONGRESO INTERNACIONAL)*

Las *Semanas de Ética y Filosofía Política* se iniciaron en 1979 con la I. organizada por Javier Muguerza en la UNED y se han venido celebrando desde entonces con una periodicidad bianual mantenida casi siempre<sup>1</sup>. La número XVIII, con categoría de congreso internacional, se celebró en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Córdoba del 13 al 15 de enero de 2016. Organizada por la Asociación Española de Ética y Filosofía Política (AEEFP), y con el título *Desafíos públicos*, la *Semana* pretendió facilitar la colaboración entre investigadores y grupos de investigación españoles, europeos e iberoamericanos para reflexionar sobre los retos éticos y políticos característicos de los espacios compartidos que hoy son las democracias contemporáneas, las relaciones internacionales, los vínculos personales y profesionales, o el trato con los animales no humanos y la Naturaleza. El Comité Organizador estuvo formado por Isabel Balza, Antonio Casado, Rafael Cejudo, Miguel Moreno, Marta Postigo y Concha Roldán. Bajo la dirección de un Comité Científico integrado por María Xosé Agra, Celia Amorós, Roberto R. Aramayo, Aurelio Arteta, Gabriel Bello, Adela Cortina, Paulette Dieterlen, Ernesto Garzón Valdés, Axel Gosseries, Reyes Mate, Javier Muguerza, Mark Rowlands, José Rubio Carracedo, y Úrsula Wolff, se celebraron veintiuna mesas temáticas y siete simposios, además de presentaciones de libros, documentales, experiencias y talleres. Asimismo hubo cuatro conferencias plenarias a cargo de Amelia Valcárcel (Catedrática de Ética en la UNED y Consejera de Estado), Veronique Munoz-Darde (Catedrática en University College Londres/Universidad de Berkeley), Vittorio Bufacchi (*Senior Lecturer* en la Universidad de Cork) y Michael Freeden (Catedrático en Mansfield College Oxford/Universidad de Nottingham).

Desde el punto de vista del impacto social, los organizadores contaron con la ayuda de la Cátedra Unesco de Resolución de Conflictos de la Universidad

de Córdoba y de la Diputación de Córdoba, además de la propia Universidad de Córdoba. El congreso tuvo eco en los medios de comunicación local con artículos en prensa (*Diario Córdoba, El Día de Córdoba, Córdoba Hoy, Europa Press*) y un reportaje en la televisión autonómica Canal Sur. Con ocasión del Congreso se celebró una asamblea de la AEEFP en la que se rindió homenaje a Esperanza Guisán, recientemente desaparecida, mediante la lectura de un emotivo texto de su discípulo y amigo José Luis Tasset. Desde el punto de vista propiamente filosófico, el número de actividades y participantes proporciona un mapa bastante detallado de los intereses actuales en la investigación ético-política iberoamericana. La conferencia inaugural a cargo de Amelia Valcárcel, titulada *Agenda ético-política para un tiempo en común*, diagnosticó el *espíritu de la época* como las postrimerías del largo adiós moderno. Nos enfrentamos, con apenas esperanza de éxito claro o definitivo, a desafíos vivos como la superación del patriarcado, la regulación del fin de la vida y la justicia en el trato a los animales no humanos. Y todo ello en un contexto global en el que ha sido el arte occidental de la guerra, y no la democracia occidental, lo que suscita admiración secreta en los poderes de todas partes.

Las aporías apuntadas por Valcárcel pueden ser un eco de algunos otros temas tratados. Por ejemplo, investigadores como Aznar y Cantarino abordaron la tarea siempre necesaria de revisar la tradición liberal, particularmente en torno a tres ejes: la adaptación de la concepción liberal a un contexto de complejidad, la relación siempre tan tensa como viva entre el liberalismo de los derechos y la democracia de las mayorías, o la necesidad de confrontar el liberalismo con las exigencias políticas y jurídicas de un orden justo, algo que va más allá de la caricatura a la que ha pretendido reducir la tradición liberal el neoliberalismo dominante en las últimas. Villacañas y Galindo discutieron acerca del tipo ideal “pensamiento impolítico” a partir de determinados textos de cuatro filósofos contemporáneos sobresalientes: Agamben, Badiou, Esposito y Nancy. Al estudio del utilitarismo clásico y sus nuevos desafíos se consagró la mesa coordinada por Tasset, González Altable y Escamillo. La mesa coordinada por Faria y Paez trató sobre las exigencias de la ética animalista sobre las políticas públicas. La mesa sobre virtudes cívicas, democracia y participación coordinada por Pérez de la Fuente permitió comprobar la vitalidad del enfoque de la ética de las virtudes en el ámbito de la educación, del Derecho y de la política; en este caso se buscaba resaltar la importancia histórica de la ética de las virtudes y realizar algunas conexiones con la actualidad analizando su compatibilidad con visiones como la republicanista o la rawlsiana. Por otro lado, esas mismas aporías fueron abordadas igualmente por la mesa que coordinaron Roberto R. Aramayo y Concha Roldán sobre Historia de las

ideas morales y políticas, todo un clásico en estos encuentros desde su aparición en el *I. Congreso Iberoamericano de Ética y Filosofía Política* celebrado en Alcalá de Henares en 2002.

La conferencia del profesor Bufacchi se denominó *La idea de injusticia social*, y en ella argumentó sobre las múltiples caras y causas de la injusticia: malas políticas redistributivas, desempoderamiento, exclusión, cooperación forzosa, arbitrariedad. Otras muchas veces se abordaron problemas parecidos a lo largo del Congreso. García Marzá y Feenstra trataron en su mesa la relación entre democracia, emociones y nuevas formas de participación, ahondando en la autonomía como núcleo moral de la democracia y en la aportación que realizan los actuales avances de las neurociencias y la teoría de las emociones para la teoría de la democracia; las neurociencias, se argumentó, ayudan a pensar un concepto complejo y amplio de participación política capaz de recoger el papel que juegan y pueden jugar las emociones. También fue el caso de la mesa coordinada por Puyol y Bueno sobre el desafío ético y político que entraña la salud pública, analizándose allí críticamente algunos de los principales retos de la ética de la salud pública desde una perspectiva diferente y más amplia de lo que la bioética clínica ha hecho hasta ahora. Por un lado, los desafíos que plantean los llamados determinantes sociales de la salud, abriendo preguntas como estas: ¿las teorías de la justicia pueden ayudar a los epidemiólogos a entender y prevenir las desigualdades injustas de salud? ¿quién es el responsable de la salud individual? ¿la epidemiología es una ciencia libre de valores? Por otro lado, los tratamientos sobre el cáncer y las políticas de prevención de la enfermedad plantean cuestiones éticas y políticas que van más allá de la simple relación médico-paciente: ¿qué obligaciones tienen los enfermos de seguir las prescripciones médicas y llevar una conducta presuntamente saludable? ¿se deben invertir recursos públicos en los enfermos que incumplen tales prescripciones?

La línea que separa lo privado de lo público, la ética de la política, es lábil. La profesora Muñoz-Darde tituló su conferencia plenaria *The Priest, the Liberal and the Harlot: Liberalism and Sexual Desire* en la que abordó el problema de la prostitución. Muñoz-Darde argumentó que ese problema, como otros relacionados con la cosificación de las relaciones humanas, nos exigen reconocer el contraste entre la sociedad ideal y la sociedad meramente justa. La temática de esta conferencia plenaria se prolongó en la mesa que abordó la mercantilización de los cuerpos y de la vida íntima coordinada por Ausín y De Miguel; en ella se abordó la mercantilización como proceso socio-cultural, económico o asistencial, así como desde la perspectiva de autoras como Nussbaum, Beauvoir o Butler y de autores como Foucault. La perspectiva de género y la filosofía

hecha por mujeres tuvo una presencia notable al abordar problemas de ética aplicada relacionados con este de la mercantilización (como los desafíos de la discapacidad, las redes sociales o la maternidad subrogada), y también al tratar otros como el de la praxis ecofeminista, la violencia política o las fronteras. Tal como expusieron Rius, Sánchez Muñoz y Agra, en el actual momento de crisis se están configurando nuevas condiciones de vida y trabajo, nuevas formas de ciudadanía, pero también de violencia y vulnerabilidad, y con ello se abren nuevas e ineludibles interrogantes volviéndose necesario pensar sobre ello.

Pero, ¿cuáles son hoy las condiciones de posibilidad de un pensamiento ético-político fructífero? Tanto las cuestiones metodológicas y puramente conceptuales como las de ética aplicada estuvieron lógicamente presentes en un congreso tan amplio. El primero es el caso de la conferencia de clausura dictada por el profesor Freedman bajo el título *Political Philosophy and Ideology: An Awkward or Complementary Relationship?* Pues filosofía política e ideología mantienen una relación compleja y aún no resuelta. En la mesa coordinada por López y Rosales sobre metodología e interdisciplinariedad en filosofía política se argumentó a favor de la necesidad de más atención a los presupuestos de método en la práctica de la filosofía política, reflexionando sobre las condiciones para su desarrollo y poniendo en valor desde autores como Rosanvallon hasta la idea de interdisciplinariedad como clave para interpretar la historia del pensamiento político según el contexto histórico en el que se formulan las ideas. Por su parte, la mesa coordinada por Martínez Villaroya, sobre ética y retórica, incidió en el efecto del lenguaje sobre el pensamiento ético político: ¿cuál es el vínculo entre lengua, pensamiento y acción? ¿Podemos “hablar éticamente”?, preguntas que generaron un debate sobre cómo hablar para cambiar el mundo. La mesa sobre ética experimental, coordinada por Aguiar y Garrido defendió que la ética como rama de la filosofía práctica se ha movido hasta ahora en un campo estrictamente teórico y de revisión conceptual aunque dos hechos nuevos generan un punto de inflexión: los filósofos morales se han empezado a preocupar por la ciencias (bioética, ética ecológica, neuroética) y los científicos ha comenzado a estudiar las ideas y las conductas morales desde un prisma experimental (psicología, sociología, economía experimental, biología evolutiva, etología, matemáticas, neurociencias). Un ejemplo de esa relación entre ciencias sociales y ética fue la mesa temática moderada por Francés sobre normatividad y conducta económica en el ámbito empresarial donde se abordó la relación entre las capacidades y los derechos humanos, la reciprocidad cordial en la empresa, los derechos de propiedad y el control en las empresas democráticas o el cooperativismo frente a otras formas de democracia en el trabajo.

Valgan las mesas y temáticas mencionadas únicamente como un botón de muestra, pues el Congreso contó con hasta 302 inscritos. Hubo por tanto una ingente cantidad de información e incitaciones para el pensamiento que el lector interesado puede rastrear en la web del Congreso (<http://xviii semanaefp.blogspot.com.es/>). Sintetizar de alguna forma esas discusiones me parece inevitablemente personal cuando no arbitrario. Pero hecha esta salvedad, se me ocurre agrupar los intereses de filósofas y filósofos morales iberoamericanos en las rúbricas siguientes: gobernanza (en bioética, salud pública o animales); oportunidades y amenazas de la tecnología (para la mejora humana o la ciudadanía en la era digital); normatividad y conducta (en ética de la empresa, en los medios de comunicación, en el arte y la ecología, a propósito de las emociones o incluso de la barbarie); la mirada y el pensamiento de las filósofas (acerca de la violencia, de la naturaleza, del cuerpo); los límites del espacio público (en democracia, educación, ciudadanía, justicia internacional, intergeneracional e interespecista); los nuevos métodos y enfoques de la filosofía moral (a partir del lenguaje y la retórica, la neuroética o la experimentación); la tradición e innovación de las ideas morales y políticas.

Según decidió la Asamblea de la AEEFP, la siguiente Semana de Ética y Filosofía Política será en Galicia en 2018, coorganizada con la Sociedad Iberoamericana de Estudios Utilitaristas, para rendir así un homenaje a la socia de honor recientemente fallecida, Esperanza Guisán.

Rafael Cejudo  
*(Comité Organizador de la XVIII Semana  
de Ética y Filosofía Política)*

## NOTAS

<sup>1</sup> *N.E.*: Las Semanas de Ética se iniciaron hace casi cuatro décadas, bajo la presidencia de José Luis L. Aranguren. He aquí una somera enumeración de las mismas, consignando año, sede y responsables del comité organizador: **I.** 1979, Madrid –UNED–, Javier Muguerra; **II.** 1981, Santiago de Compostela, Esperanza Guisán; **III.** 1983, Granada, Gilberto Gutiérrez; **IV.** 1986, Barcelona, Victoria Camps; **V.** 1988, Madrid –IFS-CSIC– José María González y Carlos Thiebaut; **VI.** 1990, Oviedo, Amelia Valcárcel; **VII.** 1992, Valencia, Adela Cortina; **VIII.** 1996, Cuenca –UIMP– Roberto R. Aramayo y Concha Roldán; **IX.** 1998, Tenerife –UIMP–, Gabriel Bello y María José Guerra; **X.** 1999, Madrid –CSIC– Roberto R. Aramayo y Francisco Maseda; **XI.** 2000, Málaga, José María Rosales, José Rubio Carracedo y Manuel Toscano; **XII.** 2001, Madrid –CSIC–, Roberto R. Aramayo y Francisco Maseda; **XIII.** 2003, Castellón, Domingo García Marza; **XIV.** 2004, Sevilla, Pablo Badillo, Enrique Bocardo y José Manuel Panea; **XV.** 2007, Madrid –UNED– Juan García Morán; **XVI.** 2009, Murcia, Antonio Rivera y José Luis Villacañas; **XVII.** 2011, San Sebastián, Belén Altuna, Aurelio Arteta, Esteban Antxustegi y Antonio Casado da Rocha. La Asociación española de Ética y Filosofía Política (AEEFP) se funda tras la edición de Cuenca con una Junta Gestora presidida por Roberto R. Aramayo y Adela Cortina. A partir de 2015 la Presidenta es Concha Roldán (Directora del IFS-CSIC), habiendo sido presidentes anteriormente José Rubio Carracedo (1999-2001) y Roberto R. Aramayo (2001-2014).